

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.

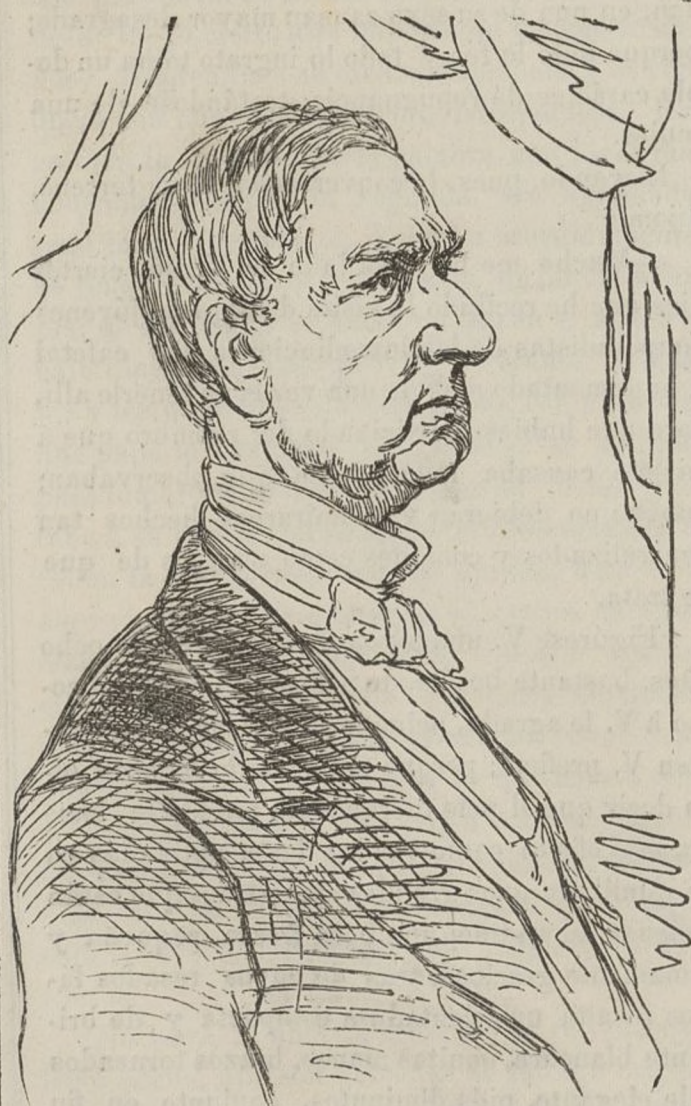


REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
—
LOS DEMAS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.



EL HONORABLE WILLIAM H. SEWARD,
Ministro de Estado de la Union Americana.

¡YA MURIERON LAS REFORMAS!

Continúa la carta de un anti-reformista al Director
de la SERENATA.

(Imitación del célebre sistema de defensa
conocido por MALTRANA.)

QUEDAMOS, Sr. Belmonte, al terminar la parte de mi primera patriótica misiva, vos en avisar cuanto antes á vuestros suscritores *liberales* que fuesen con tiempo viendo dónde meterse luego que apareciese la segunda, y yo pensando (páseme la especie por lo extraño del suceso) en hacer de modo que en este mismo número quedasen pulverizadas las doctrinas aquellas llamadas *pervertidoras*, ya que nuestro órgano con todo de llamarse á sí mismo *única esperanza de la patria*, ha tenido hasta ahora el raro tino de entretenerse en poner nombres á esas cosas en vez de poner cosas que acabasen con esos nombres. Líbreme Dios, Sr. Belmonte, de abrigar malos pensamientos, pero, aquí en secreto, que

desaparezca para siempre la bonita franquicia concedida á nuestras harinas, que es como si dijéramos que nos arranquen nuestro consentimiento para las reformas, sinó creo algunas veces que el tal *órgano* está de acuerdo con los *pervertidos* ó que se entiende con ellos por bajo de cuerda segun es lo que habla cuando callar debiera y calla cuando debiera hablar. Dele Dios tanta salud como yo para mi deseo, que no es poco desear en estos tiempos de *observaciones* que alcanzamos, y vamos nosotros á lo urgente, que me parece ya estar viendo la sombra de los *comisionados* del otro lado del Atlántico y quiero ver, siquiera por caridad, cómo logro quitarles de encima tan desatinada idea.

Que se desarrolle el comercio y acaben los monopolios, eh?

Incendiarlos! y qué adelantariamos con eso? Cuando mas, introducir entre nosotros la competencia, es decir, otro nuevo elemento de desorden sobre los que ya tenemos, en cambio de unos cuantos millones cada año, sin contar con que no estamos tampoco tan escasos de desarrollo como se quiere supo-

ner. Coja vuesa merced, si lo duda, una cierta estadística que por ahí anda compuesta y arreglada por un tal Fernandez, que si como le ha dado por hacer números hubiera sido por hacer zapatos otro gallo le cantara y verá como el comercio y sus agregados se llevan muy cerca del 50 p^o de cuanto por acá se produce, cuando el azúcar y el tabaco de lo que todos vivimos y que originan ese movimiento no se llevan mas que el 33, prueba evidente de que el desarrollo pasa ya de la cuenta, que á no ser así, juro á Dios que no sé como por el solo hecho de entregar con una mano y recoger con la otra y refaccionar con ambas pudiera hacerse el milagro de los 50 que, si hemos de ser francos, parecese en lo pasmoso al que Jesucristo hizo con los panes y los peces cuando por el mundo andaba.—Pues qué diré del monopolio? ¡A dónde iríamos á parar si se acabara! La sociedad quedaría desquiciada, y nó en verdad porque sea cosa mayor este nuestro disputado eselusivismo que en sacándome V. las harinas y los empleos y las sanas doctrinas y los bancos y el carbon y el vino y los víveres y alguna otra friolera que no recuerde ahora, todo lo demas está á disposicion de los mismos que se quejan, sino porque los hombres de orden quedaríamos punto ménos quearruinados. Esto parte el corazon.

Pasemos al otro punto. *Que se haga un uso acertado de las contribuciones que pagamos y se promueva la riqueza pública atrayendo hácia el pais brazos hábiles que cultiven estos desiertos.* Francamente, Sr. Belmonte; si no viese uno estampadas estas cosas en periódicos muy grandes y formales se creería estar oyendo algo así como la relacion portentosa de algun combate naval contada por un marino. Pero vamos por partes. ¿Qué es lo que se cobra aquí por contribuciones para tanto clamoreo y en qué se invierte? Una miseria. Algunos treinta millones al año que vienen á recaer casi esclusivamente sobre una agricultura que produce 120, y los que se distribuyen, casi por completo, entre algunos 22 mil infelices que de eso viven, quienes religiosamente los dejan en el pais para que el Gobierno los vuelva á tomar y se los dé otra vez. ¿Qué uso mas acertado pudiera hacerse? Caminos y canales, escuelas y bancos para que se muriesen de hambre los 22 mil? Pobrecillos! Qué sería de ellos sin su paguita y sus expedientes y sus ratitos de holganza y su aire tan arrogante! Dolor causa pensarlo.—Brazos hábiles para poblar estos desiertos? Jesus! Aquí entra lo mas negro. En primer lugar no hay tales carneros ni tales desiertos; no son mas que las siete octavas partes del terreno cultivable lo que aun permanece inculto, y en segundo, que habiendo demostrado la rutina que los únicos brazos hábiles son los oscuros y bronceados, todo

lo demas es querer meternos dentro de casa alguna partida deextranjeros que, con el achaque de hacer un bien al pais aumentando la suma de su riqueza, se pongan luego á espiarnos y á ver lo que hacemos y lo que dejamos de hacer. Esto es tan claro que no merece refutacion.

Sigue ahora lo de que *se funden escuelas que nos instruyan é instituciones que rediman á la fuente de nuestro movimiento de la inmensa deuda que la oprime y absorve por completo sus pingües rendimientos.* Téngame Dios de su mano porque me parece, Sr. Belmonte, que va á estallar ahora mismo mi justo encono. Con que en un pais inculto donde cada habitante, incluso el esclavo, paga veinte pesos con veinte y seis centavos cabales de contribucion al año, parece todavía poco que se gaste en la instruccion pública ¡diez y ocho centavos! escasos por cada uno, eh? Anarquistas!—No es ménos peregrino lo de la inmensa deuda. Cojan la historia antigua y hasta la moderna si quieren, y sabrán al momento que si Roma tuvo un Julio César no lo debió á otra cosa que á las crecidas sumas que este Sr. debia á los diez y ocho años, que le impulsaron á sentar plaza de soldado así como impulsan á otros á sentarla en algun buen barco que los lleve léjos. Y sin ir tan léjos; ¿á qué debe la Inglaterra su inmenso poderío sino á su inmensa deuda? Y la vecina Union, esa guarida de malvados donde por no haber, ni censores hay que cuiden de si V. dijo ó dejó de decir esto ó lo otro, ¿nó duerme acaso á pierna suelta sin acordarse para nada de sus abrumadoras trampas? Sin contar con un sin número de entidades por el mismo estilo, que sin ser naciones ni hablar de ellas las historias, engordan que es un gusto con semejantes cosas.

Pero qué mucho, Sr. Belmonte, si tienen valor para decirle á uno en sus barbas que no debe de haber distincion alguna entre la bandera nacional y la extranjera, como si la última hubiese estado nunca con nosotros ni en las Navas de Tolosa, ni en el sitio de Numancia ni en el de Troya ni en otro alguno? No puedo mas. Quédeselo de las trabas y el trabajo productivo para ocasion mas oportuna, que si lo dicen ¡vive Dios! por el Arancel que nos rige y sus agregados, bien saben todos y si nó lo sé yo que en lo confuso y enredado se parece mas que nada á proceso de escribano y en lo suave á los gobiernos paternales, y con eso basta. Vengan enhorabuena, si nó háy remedio, reformas sobre reformas; pero que sean de las económicas. Con eso probaremos nuestra sin igual cordura; y si son por el estilo de la última sobre las harinas, nuestro gozo será completo.—*Un anti-reformista.*

NOTA DE LA REDACCION.—Apaga y vamonos, que ya nos han conocido!

BELMONTE.

BOSQUEJOS FEMENINOS.

Al entrar noches pasadas en una casa de mi amistad, halléme á mi amiga Ascension á la que habia dejado de ver desde algunos meses atrás, por haberse ausentado con su familia al campo, y así no pude menos de manifestarle mi agradable sorpresa y satisfaccion, pues habeis de saber que esta jóven es una de las que veo yo siempre con verdadero gusto y extrema complacencia.

Tiene en primer lugar un rostro bello y pálido que hace recordar los versos de Selgas:

“Pálida es su hermosura,
Pero es la palidez de la azucena.”

Uno de esos rostros bañados de suavidad y dulzura que producen inmenso bien al alma del que los contempla, y cuya significativa palidez parece indicar que de ellos se ha retirado todo, el calor para acrecentar el que abriga el pecho; despues Ascension es ilustrada, entendida, discreta y su corazon es excelente. Léese con aprovechamiento, juzga con acierto y habla con suma gracia y donaire. Confieso que mas de una vez me ha sucedido quedarme deleitado oyendo á Ascension, y sospecho que ella debe estar al cabo de lo que me interesa su conversacion, porque he solido observar que usa cierta deliciosa coqueteria en sus espresiones y ademanes, capaz de electrizar al ménos dispuesto.—Muchas veces oyéndola, he pensado en la reflexion que pone Marivaux en boca de su heroína Mariana:—“Nadie tiene mas talento que nosotras las mujeres bonitas cuando tenemos un poco. Los hombres no conocen entonces el valor de lo que decimos; oyéndonos hablar nos miran, y lo que decimos gana el mérito de lo que ven.”

Pero volvamos á Ascension. Mi amiga que sabe lo que me halaga el trato de una jóven ilustrada y de mérito modesto, sabe tambien cuanto me contraria dar con otra frívola, vana, superficial y llena de esos defectos que si son reprehensibles en un hombre por lo mal que lo recomiendan, en una de su sexo causan mayor desagrado; porque todo lo feo y todo lo ingrato toma un doble carácter de repugnancia; tratándose de una mujer.

Llevando, pues, la conversacion á ese terreno, díjome:

—Mucho me he acordado de V. en ciertos dias que he recibido la visita de algunas jóvenes temporadistas de las inmediaciones del cafetal y he lamentado mas de una vez el no tenerle allí, para que hubiese participado del asombro que á mi me causaba la conducta que observaban; aunque no debieran ya admirarnos hechos tan generalizados y comunes como son los de que se trata,

“Figúrese V. una jóven de unos diez y ocho años, bastante bonita, de pelo muy negro, tal como á V. le agrada, peinado en bandas como tambien V. prefiere; porque me acuerdo haberle oido decir que el pelo fuertemente torcido le hace tan mal efecto como ver las flores apretadas en un ramillete; unos grandes ojos pardos que están diciendo adoradme; una boca fresca, pequeña y sumamente graciosa, tras de cuyos rosados labios resalta una dentadura compacta y de brillante blancura, bonitas manos, brazos torneados talle elegante, piés diminutos, conjunto en fin adorable y completo de encantos y gracias que á todos enamora y seduce.”

“Suponga V. ahora que tan preciosa criatura tiene un novio, pero ¡qué novio, amigo mío! un joven insignificante, de rostro vulgar y de maneras poco cultas; que comete al hablar los mas groseros errores; que grita, que gesticula y la priva de chistoso; un ente en fin de quien ninguna joven que en algo se estime se preciaría jamás.— Mi heroína sin embargo, hace alarde de estar con él en relaciones amorosas, y á vista de todos consiente que el tal la oprima la mano y aproxime al suyo el rostro para hablarla en secreto y la trate con la mayor familiaridad y la regale con el epíteto de *sinvergüenza* en tono afectadamente cariñoso y que ante testigos no deja de ser un desacato, y prescindida en fin con ella de todo miramiento y de toda consideración, solo porque es su novia, es decir, la mujer que segun los que al personaje de mi relato se parecen, está en el caso de sufrir sin replicar, las impertinencias, las malas maneras y el proceder mas inconveniente por parte del hombre á quien en mala hora ha dicho: *te amo*. Pero ¡qué mas? he oido á aquella joven tan bella y tan llena de atractivos personales que habria enamorado á primera vista al mas exigente, un día que su amante se quejaba de calor, invitarlo á que se despojara de la levita y se pusiera en mangas de camisa, en atencion á que estábamos en el campo y allí todos éramos de confianza.

—Ni una palabra mas, Ascension; á haber principiado V. por ese rasgo no la hubiera dejado continuar.

—Ese era mi golpe de efecto. Pero atienda V. y oirá cosas mas peregrinas. Tuvimos un día á comer á unas jóvenes que se hallaban de temporada en un potrero vecino. Eran tres tipos distintos físicamente considerados, pues en cuanto á instruccion y otras prendas, las tres hermanas no se diferenciaban en manera alguna, como dignas hijas que eran de la señora obesa que las acompañaba. Podrá V. juzgar de su importancia individual por los bosquejos que voy á trazarle.

“Belen la mayor, sumamente trigueña, de color casi atezado, me hizo acordar de V. á quien desagradan facciones tan tostadas. Noté en ella desde luego cierto aire importante y como desdeñoso. Reprendía á su madre, tuteábala y se conducía con ella del modo mas irrespetuoso. Era en toda la estension de la palabra, una joven mal educada.—Camila la segunda, era agraciada, pero muy desenvuelta, hablaba aturdidamente, se reía á carcajadas y no cesaba de fumar cigarrillos; de los cuales se habia puesto en el seno tres cajetillas, para tener provisión durante la visita; y las que habiendo consumido, fué necesario que papá le ofreciese otra cuando se retiraba para fumar por el camino, segun su dicho. Trataba á su madre con la mayor indiferencia.—Catalina la mas joven, tampoco era fea, aunque sí algo vizca, defecto que decia su madre la agraciaba; parecióme dotada de un carácter egoísta, envidiosa y muy limitada. Su madre obtenía de ella poco mas é ménos el mismo tratamiento que de sus otras hijas.—Por lo que hace á esta señora, imagínese V. una mujer estremadamente gruesa, de modales nada escogidos, que fuma, que manotea, cuya voz es desahucio y cuyas expresiones son sobremanera vulgares y chocantes.

“No vaya V. ahora á creer por la pintura que le he hecho, que son personas de inferior origen, sin un nombre y un lugar señalado en la socie-

dad. Pertenecen á una familia acomodada, cuyo jefe es un buen señor que no se cuida sino de sus reses y de su carbon; que pasa la mayor parte del año en el campo y ha dejado crecer á sus hijos entregados á sus instintos y á las malas mañas de la mujer con quien se casó; que si bien procede igualmente de padres recomendables por lo que hace á rectitud y á buena fama, no así por lo que respecta á la mejor educacion.

“Calcule V., pues, el efecto que me produciría el trato de aquellas gentes y la violencia que tendria que hacerme para no darles á conocer mi repugnancia. Las muchachas me tomaron por su cuenta, particularmente Camila y Catalina, pues en cuanto á Belen ya he dicho á V. que hacia la desdeñosa.—Registraronme el armario de arriba abajo, desdoblaron mis vestidos y hasta probándoselos; hojearon mis libros, estropearon mis cuadernos, y Camila me quemó con un cigarro un pañuelo bordado que examinaba, y luego me arrugó y desgarró con sus movimientos bruscos las hojas de un número de “la Moda Elegante” que cayó en su mano antifemenina. Esto me hizo recordar lo que tengo oido decir á papá: que se puede juzgar á una persona solo con ver de que modo maneja un libro ó un periódico.—Hiciéronme las preguntas mas extravagantes, me refirieron cosas extraordinarias y llevaron al colmo mi desagrado y repulsion hacia-ellas, con la facilidad con que una y otra pusieron á mi vista en toda su desnudez, el fondo de su carácter frívolo é insustancial.

“Camila me abrumó á caricias, me besó infinitas veces, exigiéndome que la tratase con igual familiaridad; y uno de sus empeños fué que fumase con ella, para darle una prueba de que me adhería á su carácter y circunstancias y de que aceptaba su cariño. Por su parte Catalina me obligó á que la peinara como yo estaba, que la cortase moldes de mis trajes y la permitiese calzarse mis botines para ver cual de las dos tenia el pié mas *chiquito*.

“Belen se humanizó al fin; pero fué para darme cuenta de los intereses de su familia; para ponerme al corriente de las rentas de su padre, del número de sus criados, del de sus parejas de caballos y de qué se yó que otras cosas. Tambien me habló de cierto joven que la pretendia, aun que noté que para hacerme esta confidencia se esquivaba de su hermana Catalina que estaba en aquel momento muy entretenida en revolver mi costurero.

“Así se pasó la mañana. Llegó la hora de la comida y lo que allí ocurrió, si á referirlo fuera, necesitaría estar hablando hasta mañana. No me detendré en el poco escrúpulo que tuvo la madre en servirse de los dedos para *comer sabroso*, como decia, y ella y dos de sus hijas particularmente en hacerlo con glotonería; en promover en aquel lugar conversaciones impropias y estemporáneas; en hacer comparaciones entre el sazón de nuestro cocinero y el suyo, y en conducirse con el mismo desenfado que si se hallasen en su casa y en familia.

“A los postres hubieron de ponerse á hablar de sus conocidos y amigos y como nombrase la madre á alguno, Catalina se apresuró á decir que el tal vendria *á la tardecita*; que ella se lo habia recomendado para que las acompañase á la vuelta; usando un tono que sin duda debió chocar á Belen, porque al momento mirando á su hermana con ojos desencajados le dijo con

marcado enojo, olvidando entónces sus humos de gran señora:

—¿Y desde cuando tienes tú que recomendar nada á Corrales? ¿No te he dicho que te dejes de hacerle arrumacos y de mirarlo con ojos tiernos?

—Ya tú ves, mamita, saltó Catalina; Belen se ha empeñado en quitarme mi novio, porque dice que es á ella á quien él celebra.

—Por supuesto que es á mí ¿no tengo yo ojos?

—Pues te equivocas que él me ha dado pruebas de que le gusto.

—¡Pruebas.... vaya la embustera! replicó la atezada Belen, haciendo un mohín.

—Pruebas, si señora, verdaderas pruebas.

—¿A qué no las dices, grandísima mentirosa?

—Vaya que si las diré: me pide danzas en todos los bailes, porque dice que yo bailo á la moda; me aprieta la mano mientras bailamos, me galantea y está siempre á mi lado. Vamos á ver ¿qué quiere decir cristiano?

—Pues á mí me ha dicho que yo soy la única mujer que le gusta, que está muy enamorado de mí y que si yo quiero hablará con papá.

—¡Eso es falso, falsísimo! exclamó Catalina encolerizada.

—¿Cómo falso? tú eres una atrevida, una envidiosa, una.... replicó Belen enojándose á su vez.

—Niñas! gritó la madre con la boca llena de dulces.

—Pues si es verdad, mamita; esta Catalina es muy amiga de entrometerse en mis asuntos y sobre todo de disputarme siempre *mis novios*.

“El galope de un caballo, resonando junto á la casa, llegó á interrumpir tan peregrina discusion: era precisamente el disputado amante que presentándose en la escena obligó á las contendientes á reprimirse y disimular.

“Era de ver la cara que ponía Belen cada vez que Corrales hablaba con Catalina, así como las miradas atravesadas que esta con sus ojos vizcos dirigía á aquella, cuando el joven la obsequiaba.

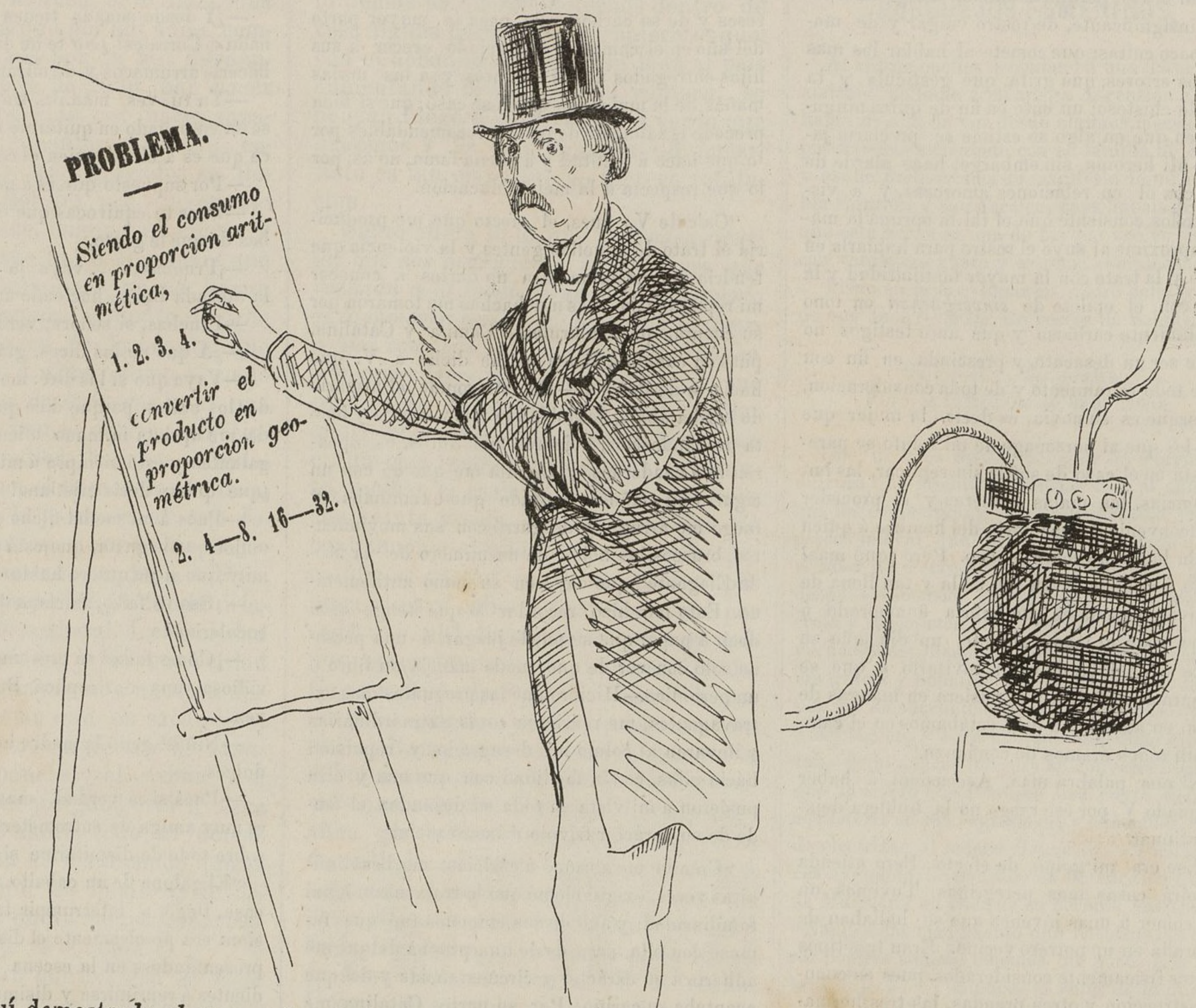
“El tal Corrales me pareció un bribonazo que se burlaba de una y otra, tratando de exasperar á Belen para asegurarse con esta táctica la posesion de su mano ó mejor dicho de la dote que á esta acompañará el hacendado su padre; que tiene la manía de que sus hijas han de casarse por orden de antigüedad, como se hizo en su familia.

“Al fin se retiraron. La cabeza me dolia extraordinariamente, estando tan fatigada que tuve que recojerme temprano. Dormí sin embargo tarde, pero ni aun así logré descansar, porque estuve soñando toda la noche con Belen, Camila y Catalina y con su digna madre. Al despertar por la mañana dirijí al cielo una plegaria para que me librara de volver á recibir la visita de aquellas gentes mal educadas, que tan mal día me habian hecho pasar.”

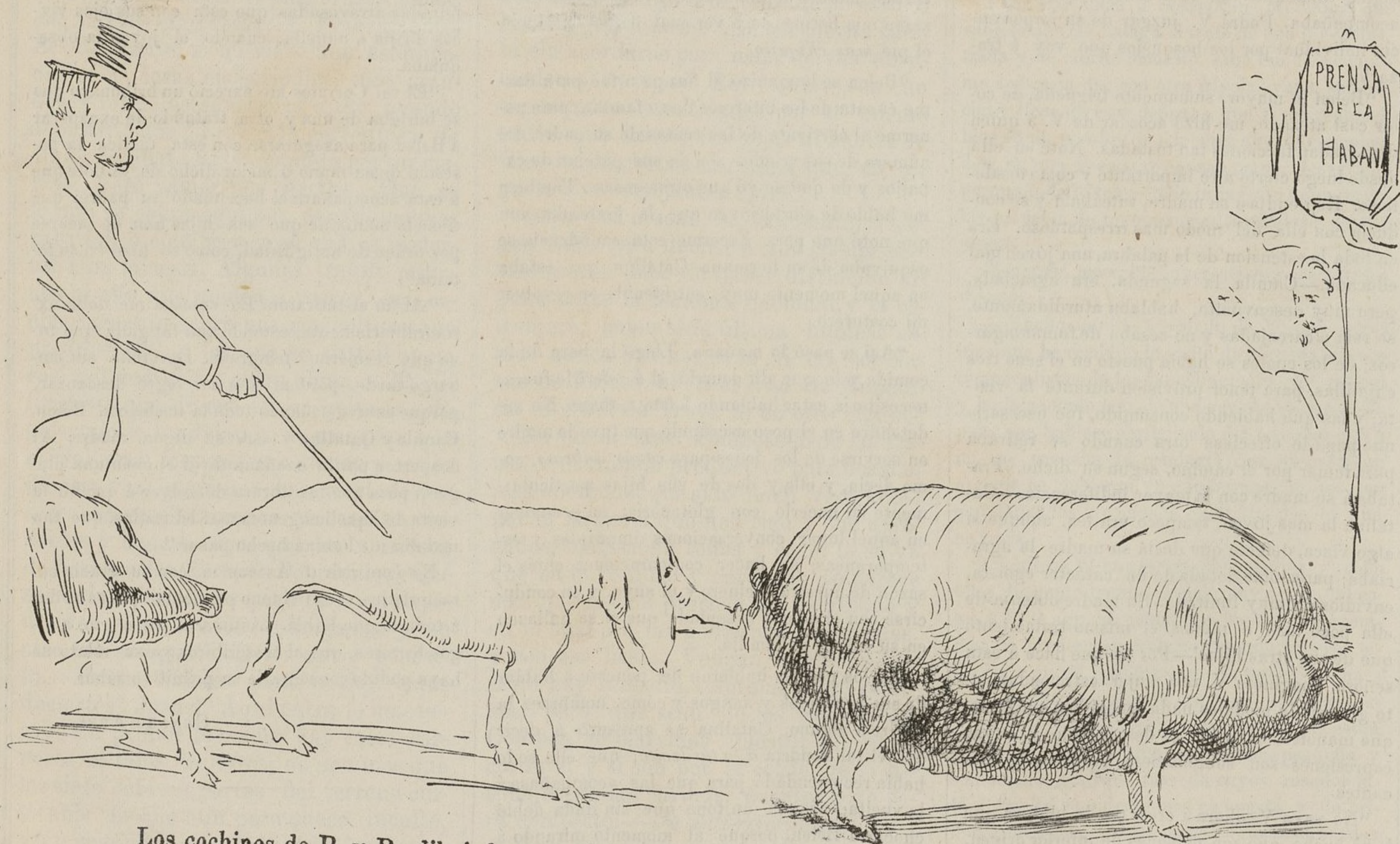
Esto me refirió Ascension con su gracia característica y con el tono particular que sabe dar á todo lo que habla. Lástima es por cierto, amigas lectoras, que al trascribirlas yo su relato no haya podido conservarles su primitivo sabor,

GENARO ABEL.

ADELANTOS DE LA EPOCA.

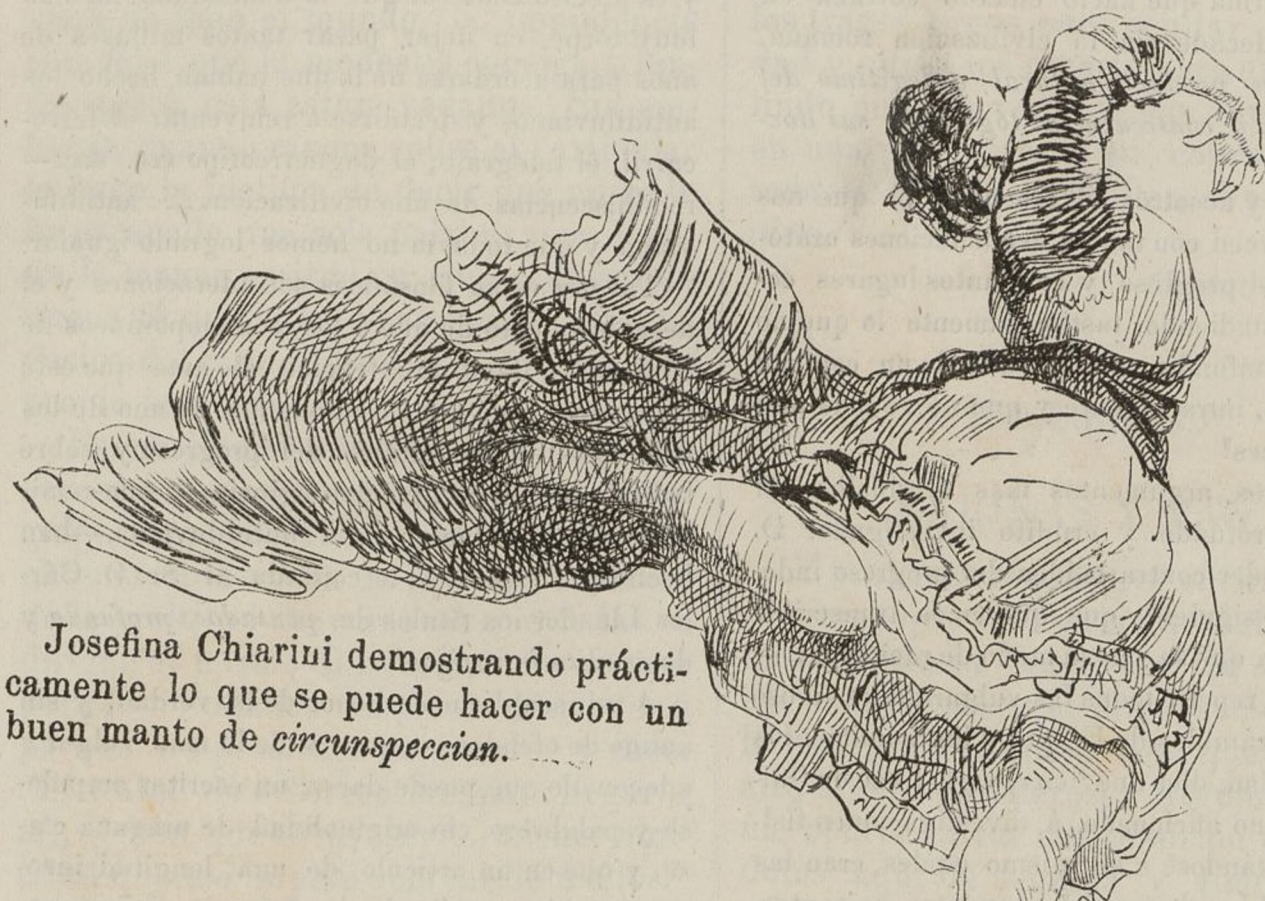


He aquí demostrado el gran poder de las matemáticas cuando se combina con las *sanas* doctrinas económicas.



Los cochinos de P. y P., dibujados por el mismo, en camino para el Edificio de la *Prensa*.

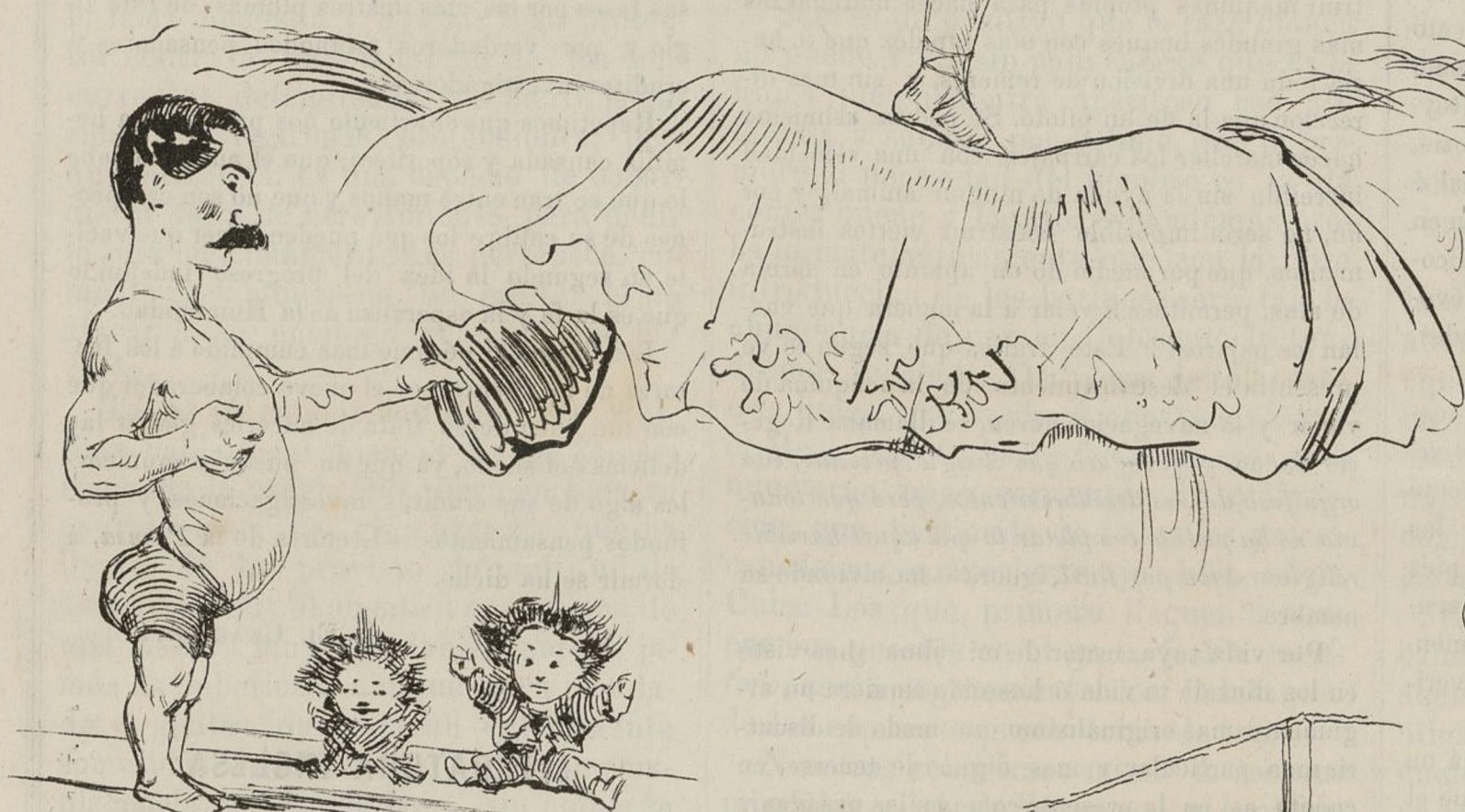
ESPECTACULOS CONMOVEDORES.



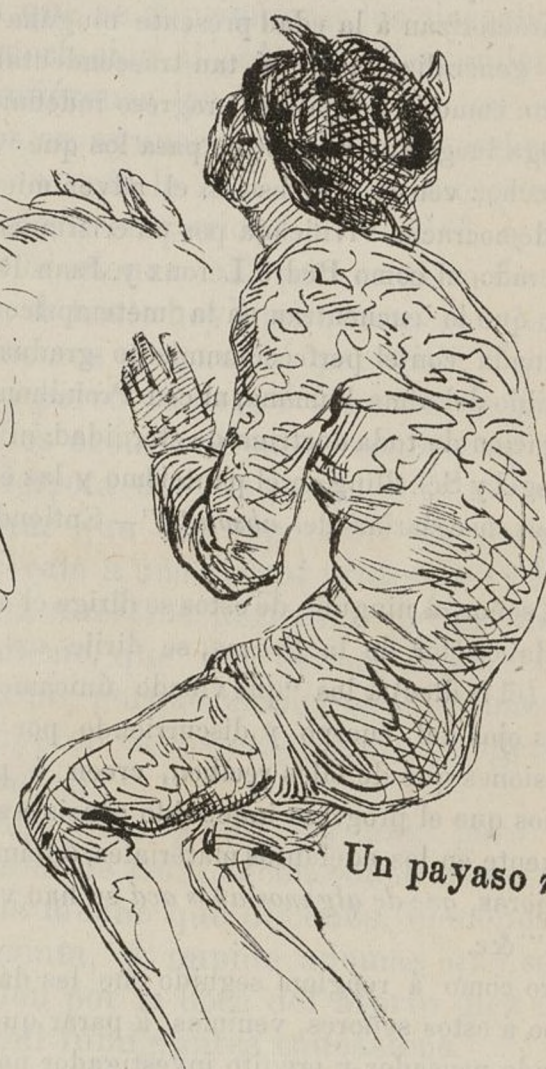
Josefina Chiarini demostrando prácticamente lo que se puede hacer con un buen manto de *circunspeccion*.



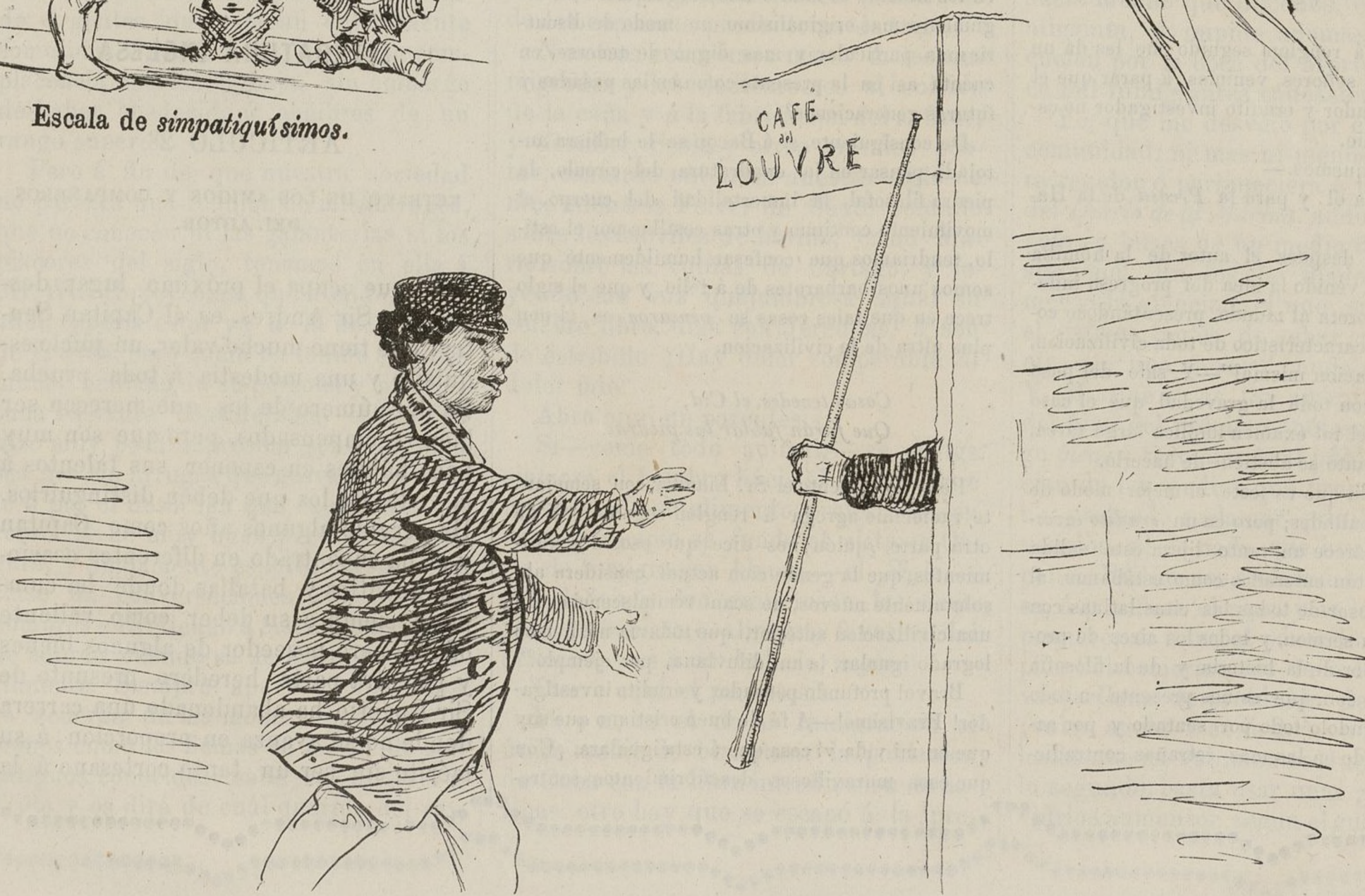
El triunfo de Palmira.



Escala de *simpatiquísimos*.



Un payaso *negativo*.



Una oveja *estraviada* que vuelve al aprisco, despues de haber engordado.

UN NUEVO CAMPEON DEL PROGRESO.

La *Prensa* de la Habana, téngase presente, La *Prensa* de la Habana, — ese periódico jocoso capaz de hacer reír á un muerto con sus despropósitos, con sus peregrinas ocurrencias, con sus inocentadas, sus chistosos artículos de fondo, sus bombásticas correspondencias, y sus espirituales gacetillas, ha publicado en su número correspondiente al 23 del que espira un artículo titulado *Progreso indefinido*, cuya lectura recomienda y que suscribe Don Carlos Llauder, “pensador profundo y erudito investigador,” según lo califica la *Prensa*, con tanta mas razón cuanto que cuenta con su colaboración y su buen deseo en favor de la misma.

Hemos tenido el valor, mejor dicho, la heroicidad de leer semejante artículo escrito en tono de homilia, y en verdad que es de lo mas curioso y original que puede darse.

¿Qué ha pretendido el *pensador profundo y erudito investigador* Don Carlos Llauder? — Empieza este buen señor su homilia diciéndonos muy serio que entre las muchas *preocupaciones* que caracterizan á la edad presente ninguna está tan generalizada ni es tan trascendental y absoluta como la teoría del progreso indefinido, y agrega luego que no escribe para los que “como Buchez ven el progreso en el advenimiento de la democracia, vivificada por un cristianismo regenerado, ni como Pedro Leroux y Juan Reybaud, que lo encuentran en la metempsicosis, combinada con el perfeccionamiento gradual é indefinido del alma humana; ni con Proudhon en la negación de toda doctrina de eternidad; ni como Hegel y Schelling en el panteísmo y las evoluciones necesarias del *absoluto*.” — Entiendes, Fabio?....

No, señor, á ninguno de estos se dirige el nuevo colaborador de la *Prensa*, se dirige *simplemente* (él lo dice) á los “que viendo únicamente por los ojos del cuerpo y discurrendo por las impresiones que de ellos reciben, creen á piés juntillos que el progreso indefinido consiste sencillamente en los adelantos materiales, ó llámense mejoras, *que de algunos años acá se han verificado*” &c.

Pero como á renglón seguido me les dá un sopapo á estos señores, venimos á parar que el profundo pensador y erudito investigador no escribe para nadie.

Rectifiquemos.—

Escribe para él y para la *Prensa* de la Habana.

Pregúntase despues el autor de la homilia “¿de dónde ha venido la idea del progreso indefinido, que alborota al mundo, presentándose como distintivo característico de toda civilización, y de la civilización misma?” — Y sale del paso diciéndonos con toda la gravedad que el caso requiere, que el tal examen implica larga tarea, y que por lo tanto se abstiene de hacerlo.

No hay duda que es este el mejor modo de evitar las dificultades; pero en un *erudito investigador* nos parece un tanto lijera esta salida que nos deja tan enterados como estábamos al principio, á pesar de todas las citas latinas con que salpica su sermón, y todos los aires de profundo conocedor de la historia y de la filosofía de la historia con que se nos presenta en todo el artículo, dándolo todo por sentado y por sabido, y cayendo en las mas estrañas contradicciones.

O si nó que juzgue el benévolo y cristiano lector.

Despues de decir lo que dejamos manifestado acerca del origen de la idea del progreso indefinido, nos afirma que nació cuando entraba en su rápida decadencia la civilización romana, *puesto que es producto natural y legítimo del cristianismo, y consecuencia lógica de sus doctrinas*.

Si es así, y nosotros lo creemos, ¿á qué nos viene su merced con tantas declamaciones oratorias contra el progreso y con tantos lugares comunes, confundiendo lastimosamente lo que no es posible confundir sino llevado de un espíritu reaccionario, intransigente y que no vé mas allá de sus narices?

Uno de los argumentos mas originales del pensador profundo y erudito investigador D. Carlos Llauder contra la idea del progreso indefinido es el siguiente que queremos transcribir íntegro para que se vea su modo de raciocinar. — Despues de repetir todas las vulgaridades en uso sobre las pirámides de Egipto y los monumentos de antigüedad, dice que “en el siglo trece un fraile franciscano aficionado á investigaciones físicas, preguntándose á sí mismo cuáles eran las cosas que el hombre podría inventar, se contestaba en los términos siguientes: “Podría construir máquinas propias para hacer marchar los mas grandes buques con mas rapidez que lo haría toda una division de remeros, y sin mas dirección que la de un piloto. Se podría asimismo hacer marchar los carruajes con una velocidad increíble sin la ayuda de ningún animal, y por fin, no sería imposible construir ciertos instrumentos, que por medio de un aparato en forma de alas, permitiesen volar á la manera que vuelan los pájaros.” Este fraile, que según se ve presentia el descubrimiento de la máquina de vapor y la navegación aérea, se llamaba Rogerio Bacon, y de seguro que el siglo presente, tan orgulloso de sus descubrimientos, pero que todavía no ha podido completar lo que aquel humilde religioso daba por fácil, ignora ó ha olvidado su nombre.”

Por vida tuya, lector de mi alma, ¿has visto en los días de tu vida ó has oído siquiera un argumento mas originalísimo, un modo de discurrir mas particular y mas digno de tenerse en cuenta así en la presente como en las pasadas y futuras generaciones?

De consiguiente, si á Bacon se le hubiera antojado pensar en la cuadratura del círculo, la piedra filosofal, la inmortalidad del cuerpo, el movimiento continuo y otras cosillas por el estilo, tendríamos que confesar humildemente que somos unos barbarotes de á folio, y que el siglo trece en que tales cosas se *pensaron* es el non plus ultra de la civilización.

*Cosas tenedes, el Cid,
Que farán hablar las piedras.*

Pero no contento el Sr. Llauder con semejante raciocinio agrega á renglón seguido: “Y de otra parte, ¿quién nos dice que esos descubrimientos, que la generación actual considera absolutamente nuevos, no sean reminiscencias de una civilización anterior, que todavía no hemos logrado igualar, la antediluviana, por ejemplo?”

Bravo! profundo pensador y erudito investigador! Bravísimo! — A fé de buen cristiano que soy que en mi vida ví cosa que á esta igualara. ¿Con que esos maravillosos descubrimientos son re-

miniscencias de una civilización que desapareció con las aguas del Diluvio?

Cuatro mil y pico de años han pasado ya desde que los mortales sufrieron aquel baño forzoso, y es preciso confesar que la humanidad ha sido muy torpe en dejar pasar tantos millares de años para acordarse de lo que habian hecho los antediluvianos y decidirse á reinventar el ferrocarril, el telégrafo, el daguerreotipo &c. &c. — reminiscencias de una civilización... antediluviana y que todavía no hemos logrado igualar.

Tal vez estas filosóficas consideraciones y el descubrimiento de que á los contemporáneos de Noé no les llamó la atención el arca que este construyó, y de que la autonomía es uno de los principios fundamentales del progreso y sobre todo de que la civilización egipcia es una reminiscencia ó imitación de la antediluviana, — han hecho que la *Prensa* le conceda al Sr. D. Carlos Llauder los títulos de *pensador profundo* y de *erudito investigador*.

A mí, sea dicho en honor de la verdad, y sin ánimo de ofender, me parece de lo mas vulgar y adocenado que puede darse; un escritor ampuloso y palabrero, sin originalidad de ninguna clase, y que en un artículo de una longitud inmensurable, no ha hecho mas que divagar sobre un asunto que ha sido tratado en sus diversas fases por las mas ilustres plumas de este siglo y por verdaderos profundos pensadores y eruditos investigadores.

Repetimos que el artículo nos parece una homilia cansada y soporífera; que el autor no sabe lo que se trae entre manos y que no son campeones de su calibre los que pueden hacer que vacile un segundo la idea del progreso indefinido que es la fé y la esperanza de la Humanidad.

Les damos el pésame mas cumplido á los lectores de la *Prensa* por el nuevo colaborador que con tan buen deseo trata de hacerles gustar las delicias del sueño, ya que no puede comunicarles algo de sus eruditas investigaciones y profundos pensamientos. — Lectores de la *Prensa*, á dormir se ha dicho.

EL CLARINETE.

LITERATURA INGLESA.

ARTICULO 2º.

RETRATO DE LOS AMIGOS Y COMPAÑEROS DEL AUTOR.

El que ocupa el próximo lugar despues de Sir Andres, es el Capitan Sentry, que tiene mucho valor, un juicio esquisito y una modestia á toda prueba. Es del número de los que merecen ser bien recompensados, pero que son muy poco hábiles en esponer sns talentos á la vista de los que deben distinguirlos. Ha servido algunos años como Capitan y se ha encontrado en diferentes ocasiones en sitios y batallas donde ha cumplido siempre su deber como valiente oficial; pero poseedor de algunos bienes y por otra parte heredero presunto de Sir Rogerio ha abandonado una carrera donde no se avanza en proporcion á su mérito sin ser un tanto cortesano á la

vez que militar. Le he oído frecuentemente quejarse de que en una profesión en que el mérito está tan espuesto á la vista de todo el mundo, la impudencia mas feliz que la modestia consiga triunfos que á esta están vedados. Sin embargo, cuando razona sobre el particular le hago la justicia de decir que no se le ha escapado una sola palabra que arguya la menor acritud, y que confiesa de buena fé que si ha abandonado los negocios del mundo es porque él no era propio para ellos.

Es cierto que una honradez rígida y severa y una conducta metódica y regular, son verdaderos obstáculos para obtener el favor de un general á través de la multitud de personas que todas se dirigen al mismo fin: así él los escusa porque no den los empleos al mérito ó porque no procuren conocerle, y dice: "Si tratan de favorecerme, para llegar á mí, tienen que atravesar la misma multitud que me impide acercarme á ellos." Concluye de allí que todo el que quiera adelantar en el ejército debe desterrar la falsa modestia y ayudar á su protector contra la importunidad de los concurrentes, defendiendo con cierta seguridad sus legítimas pretensiones; porque, añade él, es una especie de cobardía la falta de atrevimiento para pedir lo que legítimamente nos pertenece, como lo es también en un militar el no atacar á su enemigo cuando debe hacerlo.

Tal es el candor con que este caballero habla de sí mismo y de los demás, reinando la propia franqueza en toda su conversacion. La vida azarosa que ha llevado le ha provisto de multitud de aventuras que él cuenta á sus amigos de una manera muy agradable; porque jamás es imperioso, aunque haya mandado á gentes que estaban enteramente sometidas á sus órdenes; ni de una complacencia demasiado baja, sin embargo de haber obedecido á hombres de un rango superior.

Pero á fin de que nuestra sociedad no parezca una reunion de misántropos, que no conocen ni las galanterías ni los placeres del siglo, tenemos en ella á Mr. Will Honeycomb, que atendidos sus años debería estar ya á la declinacion de la vida, pero como ha tenido siempre mucho cuidado de su persona y una fortuna bastante considerable, el tiempo hizo muy poca impresion sobre él, bien sea por las arrugas que grava en la frente ó por el desórden que causa en el cerebro. Es de muy buen porte y bella figura, y sumamente esperto en aquella clase de conversaciones con que los hombres entretienen á las mugeres; puede sonreír cuando se le habla y ríe fácilmente. Siempre apuesto y elegante se acuerda de las modas, poco mas ó menos como los demás lo hacen de sus antiguos conocidos: sabe su historia á fondo y os dirá de cuál querida del rey

de Francia tomaron nuestras damas la moda de rizar sus cabellos ó de adornar su peinado; quién introdujo entre ellas los trages largos para ocultar su debilidad y quién los recortó para exponer su lindo pié á la vista de sus admiradores: en una palabra toda su conversacion y toda su ciencia se limitan al sexo femenino.

Continuará.

SOLILOQUIO.

HARINAS Y PAN.

Muchísima razón tuvo el Sr. Ortiz en asegurar que rebotaría en Cuba la poblacion blanca luego que se declarase libre de derechos la introduccion de las harinas; mas como quiera que pasó por alto algunos poderosos argumentos, se me ocurre salvar esa comision esponiéndolos aquí de seguida y adornándolos además con sus correspondientes corolarios.

Sábase de positivo que la raza blanca no puede vivir sin pan; sábase que es la única que encuentra apetitoso ese alimento, y sábase, por último, que la primordial necesidad del hombre es la de comer bueno y barato: está además probado matemáticamente que con la libre introduccion de las harinas, será tal la abundancia de pan en Cuba que le tendríamos regalado. Dedúcese de todo esto que luego que arribe á nuestras playas el Real decreto *libero-farináceo*, se pronunciarán unas corrientes de emigracion, que, partiendo de todos los países caucásicos, convergerán sin duda hácia Cuba. Los que primero lleguen á ocupar sus puestos en el gran festín *panífero*, serán seguramente los habitantes de las comarcas productoras de trigo.

Nosotros echaremos mano á los inmigrados y los dedicaremos al cultivo de la caña y á la fabricacion del azúcar; y Gronlier, Scola y otros grandes poetas, cantarán entónces nuestro siglo de oro, mientras Ferrer de Couto sentado sobre los barriles de harina, como Mario sobre las ruinas de Cartago, y leyendo con voz quejumbrosa aquel su célebre libro, diga con Jeremías, á son de estribillo: ¿Hay dolor comparable al dolor mio?

Abro aquí un paréntesis.

Si—como todo animal,—se dirige siempre el hombre hácia el sitio en que mas abunda su alimento preferido,—en cuyo principio se funda el sistema Ortiz de inmigracion blanca,—el *Siglo*,—que defiende con gran teson las siembras de boniato,—alimento favorito del africano,—es á no dudarlo, *negrero*.

Cierro aquí el paréntesis.

Pero no es el de la inmigracion el único medio de blanquear la poblacion de Cuba con la libre introduccion de harinas: otro hay que se escapó á la pro-

funda penetracion del Sr. Ortiz, y es, sustituir la harina de trigo á la *cascari-lla* y polvos de arroz hoy usados al efecto. Luego que esté para ello bastante barata la harina, podremos embadurnar con ella á los negros y volverlos blancos como papel, con lo que ganaremos un ciento por ciento en aumento de trabajo productivo, probado como está que la potencia muscular del hombre, su inteligencia y moralidad consisten en el color.

Antes de ahora ya tenia yo mis dudas sobre la certeza de algunas conclusiones económicas; pero de hoy mas, la negaré á pié juntillas; y me fundo para ello en lo que está pasando con el pan, apesar de la libre introduccion de las harinas españolas. Clamábamos por pan, como pordioseros en sábado; y nuestros ecónomos dieron en decir que nos habilitaríamos de hogazas, tortas y galletas, así que se suprimieran los derechos de importacion al polvo de Santander. Suprimieronse los derechos y tan seguimos en ayunas que no hay hombre gordo en toda la isla, ni cristiano que pueda decir en puridad de verdad rezando sus oraciones: "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy" porque ni aquello que comemos es pan, ni panecillo siquiera, sino polvo de pan, ó si se quiere migaja.

Los ecónomos para encubrir un tanto la derrota de sus principios, nos dicen ahora, que esa supresion de derechos equivale á una mayor proteccion acordada á nuestros hermanos de Santander; es decir, que hoy es mas fuerte el monopolio, porque ménos podrán hacerles competencia los extrangeros, sugetos á derechos.

Ello bien podrá ser así; pero ese cambio de frente económico, no nos consuela mucho que digamos, ni ménos nos alimenta, é impide además que se nos cuelen por la boca del Morro diez ó doce mil inmigrantes caucásicos.

Yo, que me desvelo por el bien de la comunidad, ni mas ni ménos que si fuera regidor ó perteneciera á la redaccion del *Diario de la Marina*, ando que me las pelo en busca de un medio de salvar la situacion. En dos he fijado particularmente la atencion; el uno sugerido por el sistema inglés, de cebar cochinos y el otro por una chuscada andaluza. Pido á V. M., que si es tan amante como yo del bien del prógimo (nótese que no digo *bienes*) recomiende al público la adopcion de los medios que propongo, pues no pretendo reclamar privilegio de invencion, ni de nada que huela á monopolio: Redúcense ambos á bien poca cosa, á panificar el agua y la luz. Para lo primero, se toma el panecillo microscópico del comercio, se le coloca en una vasija llena de protóxido de hidrógeno (vulgo agua) y se le deja en maceracion hasta que su volúmen se duplique: para lo segundo, basta usar unas gafas cuyos vidrios aumenten, segun el gusto del con-

sumidor. Con cualquiera de estos procedimientos, se consigue mayor tamaño en el pan, sin que sea preciso aumentar el gasto de adquisicion. El último de los medios propuestos puede servir de mucho en pró de la inmigración; porque bastará colocar ante los ojos del caucásico que se desee atraer unos espejuelos de gran aumento y hacerle ver nuestro pan al través de los vidrios, para que dejando incontinentemente sus nativos lares, se nos zampe en Cuba con la boca abierta y preparado á la masticación de los dientes.

Pero si hoy se paga menos que ántes por la harina ¿en qué consiste que el tamaño del pan sigue decreciendo? Será que degenera en esta tierra? Será que alguna sociedad mercantil monopolice también aquí la renta del polvo farináceo? Será que los panaderos.....?

Ahí tiene vuesa merced una porción de cuestiones que resolver. Si á mi se me encomendara el remedio, ya se yo lo que haría, pero no han querido nombrarme regidor, ni ministro, y no soy por lo tanto responsable.

BR. DULCAMARA.

LO QUE ESTA PASANDO

ENTRE NOSOTROS.

“Si el *Diario de la Marina* se toma el trabajo de estudiar lo que está pasando entre nosotros....” Esto decía *La Prensa* del sábado 20 en un artículo dirigido á dicho periódico, sin tomar en cuenta sin duda la *circunspección* ya proverbial con que en todo obra el *Diario*, ese pobre *Diario* ayer tan campante, tan fentonado y hoy blanco de las pullas hasta de la misma *Prensa*, cuyos escritos por lo menos se pueden leer aunque *no se acepten*; en tanto que el otro se cae de las manos por mas esfuerzos que uno haga para retenerlo.

Pero así y todo yo lo leo, lo saboreo y en él empleo mis ratos de ocio, pues me divierten mucho sus circunspectas maneras y lo meticoloso que se muestra siempre en dar noticias que imagina pueden alarmar al público; como si hubiera ya aquí público bastante asustadizo para alarmarse con las cosas que pueda decir el *Diario*.

Sin ir mas lejos, ahí tienen Vds. el sueltcito que inserta en el número del miércoles 24, á propósito del suicidio del Sr. Pareja, suceso que dice lo participa al fin á sus lectores, puesto que la *Crónica* y la *Prensa* lo han publicado sin reparo y sin andarse con tapujos. De suerte que si la *Crónica* y la *Prensa* no lo hubieran hecho, tampoco él habríalo dicho, esta boca es mía, y estarían esos lectores del *Diario*, ignorando aun el desagradable acontecimiento, Quiere decir, que no se atreve á nada por sí solo y necesita que la *Prensa* por ejemplo, que es algo mas atrevidilla, se le anticipe para que él haciéndola eco, repita lo que ya todo el mundo sabe.

Venimos á parar, pues, en que la *Prensa* perdió su tiempo al aconsejar á su colega so tomase la pena de estudiar lo que está pasando entre

nosotros, pues él no necesita estudiar las cuestiones ni romperse la cabeza cavilando lo mas mínimo; bastándole solo que algun otro periódico opine libremente en cualquiera particular para que él se decida al punto á decir lo mismo, salvando así su responsabilidad,

Vamos ahora á ver lo que queria la *Prensa* que el *Diario* estudiase acerca de lo que se le está pasando por alto á este. Pues es nada menos una atrocidad, un peligro espantoso, acerca del cual el *Diario* no habia caído en la cuenta, y para que se ilustre, le invita el periódico de los faroles á “que penetre siquiera en nuestras librerías y vea que las lecturas que con especial abundancia se ofrecen á nuestra juventud, son los escritos de Pelletan, de Littré, de Michelet, Quinet, Renán y demas de su funesta escuela.” Y la *Prensa*, que tambien es meticolosa en ciertas materias, truena contra estos autores y dice de ellos que “ofrecen al lector inexperto el mas sutil y destructor veneno en una magnífica y perfumada copa de oro.”—Habla como es consiguiente de inmoralidad, de corrupción y de que “el observador filósofo se afije al contemplar esa gangrena terrible que roe las entrañas de la sociedad.”

Aviados estaríamos si se cumplieran los deseos de la *Prensa*; si en los tiempos que alcanzamos, aun nos tuviesen en tutela en materia de lectura, y que libros que merecen la sancion de todo el mundo civilizado, como son las obras de Pelletan, y de Michelet, por ejemplo, *no nos las dejasen leer* á nosotros; á nosotros que desde este rincón del mundo tenemos derecho á querer saber lo que pasa fuera, y queremos tomar nota de lo que se piensa, de lo que se adelanta, y se progresa en esos grandes centros de ilustración y de saber, para no permanecer mas tiempo con la venda sobre los ojos y no contar con mas órgano de instrucción y de adelantamiento que el *Diario de la Marina*. Aviados estaríamos, repito, si retrocediésemos á tan malhadados tiempos de tinieblas y de mutismo; si aun nos prohibiesen leer lo que lee todo el mundo, y so pretexto de que no nos inficionásemos con ese veneno de que habla el articulista, permaneciésemos inmaculados, pero muy atrasados de noticias.

¿Pero qué diablos de aspavientos son estos, señora “*Prensa*,” si en realidad no hay nada de lo que V. dice? Que la juventud se corrompe leyendo á Pelletan y á Michelet; ántes se ilustra, ántes abre los ojos y se eleva á las regiones libres del pensamiento. No son los libros los que corrompen, los que desmoralizan; y esto lo ha probado el profundo Larra, desmintiendo el error general de atribuir á las novelas la culpa de las locas bodas y desatinados enlaces que en el mundo se hacen, origen tambien de inmoralidad y extravíos. Dice este notable pensador, tratando la materia, “que á la mujer que ha recibido de la naturaleza el funesto don de una extrema sensibilidad será en balde quitarle las novelas; mientras no se le quiten los ojos, asegura el escritor, hará todas las locuras del mundo por seguir el objeto que una vez la haya deslumbreado.”

Lo mismo se puede decir á propósito del principio que rebato; pues si es indudable que hay entre nosotros juventud corrompida y desmoralizada, no es esta precisamente la que lee, la que penetra en las librerías y se apodera con ansia de cuanta obra verdaderamente notable llega de España y del extranjero; no es la que robando

las horas al sueño devora esos libros y nutre su inteligencia con las ideas que en ellos encuentra; no es por último la que estudia y medita en el retiro, alejada de esos mil focos donde realmente se fomenta el vicio y el libertinaje, y á los que hay que achacar los males que se quieren atribuir infundadamente á esos libros, instructivos y útiles para todos los que están ávidos de saber y ansiosos de adelantar. Justamente por leer poco ó nada aquí la mayoría, hay tanta corrupción de costumbres, tanto baile desvergonzado, tanto abandono en la educación y en la enseñanza.

¿Pero á qué cansarse, si al fin podemos calificar esto de cosas de la *Prensa* y de tanta importancia como cuando ha llamado al *Siglo* anarquista, incendiario, propagador de ideas perversas y cuanto malo y funesto pueda darse? Todo el mundo sin embargo sabe lo que al *Siglo* se le debe y no hay quien no ria oyendo á sus detractores.

Mal que le pese á la *Prensa*, continuará la juventud leyendo esos libros que tanto pavor la infunden, sin duda por el gran contraste que forman las doctrinas en ellos contenidas y la que ella predica y defiende sin éxito ni resultado alguno.

GENARO ABEL.

Recomendamos á nuestros lectores la siguiente bellísima composición que tomamos de un periódico de la Península:

CANCION HORRIBLE.

Con ojos de furia, con lengua candente,
Con garras de puntas de fiero puñal,
Con marcha rastrera de ráuda serpiente,
Con hambre de carne, de huesos, de gente,
En guerra va un monstruo de horror infernal.

Do quiera que lucen de vida reflejos,
Dirige sus ojos y escupe su hiel;
Y abrasa de cerca, si hiela de lejos,
Y hiere á los mozos, y niños, y viejos,
En todos saciando su instinto cruel.

El aire envenena con solo que escupa;
Su hiel es ponzoña, su aliento es hedor;
Y chupa hasta el llanto, despues que lo chupa,
Cadáveres secos á cientos agrupa
Y en ellos revuelca su cuerpo y rencor.

Y vuelve á su guerra, pues nunca está inerte
El monstruo manchado de azufre y betun;
Y siempre más rudo, más fiero, más fuerte,
Se ceba y arrastra despojos de muerte,
Cual barre en su empuje la arena el simun.

Corriendo á nosotros el monstruo se arrima
Desiertos dejando los pueblos en pos.
¡Huyamos á un monte! ¡al mar! ¡á una sima!
¡Que viene! ¡Que llega!.... ¡Pardiez! ¡Ya está encima!
¡El cólera! ¡El cólera! ¡Ampáranos, Dios!

CECILIO NAVARRO.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.